

LA ACTUALIDAD DEL CONFLICTO ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO EN EL MEDIO RURAL BRASILEÑO

*Jorge Montenegro Gómez **

Resumen

Las nuevas políticas públicas de desarrollo rural que se implementan en el campo brasileño en los últimos diez años reformulan el conflicto entre capital y trabajo. Este nuevo paradigma de entendimiento e intervención desestima la solución de la cuestión agraria, dando prioridad, a una *cuestión del desarrollo* que busca la mayor integración del medio rural en el mercado, como forma de acelerar la reproducción del capital y de eliminar los movimientos sociales críticos, entre ellos el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). Estrategias de desarrollo dentro de los límites de la lógica del capital que al mismo tiempo sirvan como instrumentos de fortalecimiento del control social, en esto consisten las nuevas políticas públicas. Sólo el antagonismo de movimientos como el MST denuncian la falacia de un pretendido consenso social amplio que implique mejoras “para todos”.

Palabras clave

Conflicto capital *versus* trabajo, Geografía del trabajo, desarrollo rural, movimientos sociales, cuestión agraria.

Resumo

As novas políticas públicas de desenvolvimento rural que estão sendo implementadas no campo brasileiro nos últimos dez anos reformulam o conflito entre capital e trabalho. Este novo paradigma de entendimento e intervenção desvia a solução da questão agrária, dando prioridade a uma *questão de desenvolvimento* que busca a maior integração do meio rural no mercado, como forma de acelerar a reprodução do capital e de eliminar os movimentos sociais críticos, entre eles o Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST). Estratégias de desenvolvimento dentro dos limites da lógica do capital que ao mesmo tempo sirvam como instrumentos de fortalecimento do controle social, nisto consistem as novas políticas públicas. Somente o antagonismo dos movimentos como o MST, denunciam a falácia de um pretenso consenso social amplo que implique melhoras “para todos”.

Palabras clave

Conflito capital x trabalho, Geografia do trabalho, desenvolvimento rural, movimentos sociais, questão agrária.

Abstract

The new public policies of rural development, that are implemented in the Brazilian countryside in the last ten years, change the conflict between capital and work. This new understanding and intervention paradigm underrates the solution of the agrarian question, giving priority, to a *question of the development* that seeks the biggest integration of the rural areas in the market, like form of accelerating the reproduction of the capital and of eliminating the critical social movements, among them the Landless Workers Movement (MST). Development strategies inside the limits of the logic of the capital that serve, at the same time, as instruments of invigoration of the social control, the new public politicians consist in this. Only, the antagonism of movements like the MST, they

denounce the fallacy of a supposed wide social consensus that implies improvements “for everybody”.

Key words

Conflict capital x work, Geography of the work, rural development, social movement, agrarian question.

1. Introdução

Para entender hoy las múltiples dimensiones del conflicto entre el capital y el trabajo en el medio rural brasileño, deberíamos remontarnos 500 años hasta las fechas del descubrimiento y de la ocupación del territorio que se convertiría posteriormente en Brasil.

Sin embargo, nuestro artículo no se propone una geografía histórica del conflicto capital *versus* trabajo en el Brasil rural. Nuestro interés se centra en mostrar como las reformulaciones de las políticas agrarias, reconvertidas en los últimos diez años en políticas de desarrollo rural, revelan una nueva etapa para la comprensión de este conflicto.

Con este objetivo, la primera parte del artículo está dedicada a exponer como se viene produciendo la transición entre una política agraria construida entorno de la resolución de la cuestión agraria brasileña y una política de desarrollo rural con principios y objetivos diferentes que consolidan un paradigma de interpretación e intervención en el medio rural que denominamos la *cuestión del desarrollo*.

En la segunda parte del artículo exponemos el contrapunto que los trabajadores organizados en el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) ofrecen a la nueva orientación de las políticas públicas. Por ser el movimiento social más combativo y con una experiencia de más largo plazo en el medio rural brasileño, escogemos el ejemplo que el MST construye tanto en su discurso como en la práctica de los *acampamentos* y *assentamentos* que promueve.

Por último, la parte final del artículo está dedicada a referenciar esta fase del conflicto que se da entre capital y trabajo en el medio rural brasileño, respecto de las transformaciones que se producen en el sistema de metabolismo social en su conjunto y sus reflejos territoriales, en una época en que el capital atraviesa una nueva crisis estructural.

2. Reformulación de las políticas públicas para el medio rural: de la cuestión agraria a la cuestión del desarrollo

Las nuevas formas de interpretar el medio rural brasileño y de intervenir en él tienen sus orígenes en dos momentos determinados, por lo menos lo que se refiere a la fase de propuestas e implementación. Dos momentos, por cierto, que reflejan una característica fundamental de todo el proceso: la doble paternidad (interna y externa) de la transición que abandona cualquier compromiso con la resolución de la cuestión agraria y centraliza el rumbo de la política para el medio rural en la difusión de un desarrollo estandarizado según rígidos patrones de funcionamiento, como veremos más adelante.

El primer momento se sitúa en 1993. En ese año, el Banco Mundial realiza la evaluación final de algunas líneas de financiación del sector agrario que mantenía conjuntamente con el gobierno brasileño. Después de admitir errores en la política de impuestos y subvenciones, que provocaron “distorsiones importantes a favor del capital”, reduciendo el “empleo en la agricultura (...) y acelerando la migración desde el medio rural al urbano” (Banco Mundial *apud* Vilela, 1997), el Banco Mundial lanza una nueva propuesta que puede resumirse en el siguiente párrafo extraído de su informe de evaluación:

“El Banco Mundial ve una agricultura emergiendo en el futuro dirigida por la empresa privada, ofreciendo oportunidades para nuevos pretendientes y regulada por un conjunto mínimo y neutro [*sic*] de intervenciones gubernamentales. (...) El papel ideal del gobierno en estos casos es el de retirar las intervenciones de todos los tipos, excepto aquellas centradas en criterios determinados sobre lo que sea bien público, fallos de mercado y protección ambiental” (Banco Mundial *apud* Vilela, 1997, p. 7).

Estos son los nuevos parámetros bajo los que el Banco Mundial entiende la evolución de la agricultura en Brasil. Una agricultura profundamente reglamentada por el mercado, que se apoya en la acción del Estado para corregir los efectos perversos provocados por la propia mercantilización de la dinámica agraria.

Si por un lado, el Banco se “lamenta” de los privilegios que el capital consiguió respecto al trabajo durante la implementación de los programas bilaterales puestos en marcha en los últimos años junto al gobierno brasileño, por otro lado, la solución propuesta consiste en equiparar al productor agrario con un empresario rural, y consecuentemente, ampliar la competencia y la maximización del beneficio. ¿Algo más que un contrasentido?

Algunos años más tarde, Joseph E. Stiglitz, entonces vicepresidente y economista jefe del Banco Mundial y hoy Premio Nobel de Economía 2001, tras entonar un nuevo *mea culpa*, esta vez sobre los efectos perversos del Consenso de Washington, expone algunos de los caminos para una reorientación de las estrategias de desarrollo que el Banco Mundial debería apoyar (¿imponer?) en el futuro. Después de afirmar que aumentar el PIB *per cápita* no puede ser un fin en sí mismo, sino un medio de aumentar la calidad de vida, reducir la pobreza y mejorar la salud y la educación de la población, Stiglitz, expone claramente la finalidad de estos buenos propósitos: “(...) una fuerza de trabajo educada y con salud” (Stiglitz, 1998, p. 15). El sector público, remata, tendría el papel de proporcionar los servicios públicos que garantizaran la oferta de salud y educación, y al mismo tiempo debería criar un ambiente favorable a la expansión del sector privado.

Nada que no entre dentro de lo que podríamos llamar de lógica del capital en su fase neoliberal: un sector público dedicado a promover la reproducción del capital, sustituyendo cualquier pretensión de redistribuir la riqueza por políticas asistenciales de gestión de riesgos generados por la exacerbación de las desigualdades. “El capital controlando y sometiendo al trabajo”, lema del sistema de metabolismo social del capital en que vivimos^[1]

Con estas premisas definidas por el Banco Mundial, el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, surgido de las elecciones de 1994, acomete la definición de una nueva política agraria para el medio rural brasileño. Este sería el segundo momento en que se origina la nueva orientación. La situación en el campo en ese momento es de fuerte tensión. El prontuario neoliberal ejecutado durante el anterior gobierno (encabezado por Fernando Collor de Mello) había agravado las condiciones de exclusión, expulsión y expropiación que caracterizaban la dinámica de los pequeños agricultores y asalariados rurales en los últimos 20 años^[2], al tiempo que sometía a los cada vez más organizados movimientos sociales críticos a una política de persecución y represión constantes.

Las políticas que comienzan a elaborarse deben enfrentar al mismo tiempo la pésima situación económica de los trabajadores rurales^[3], y, no menos importante, deben combatir la

articulación de los movimientos de trabajadores organizados que van ampliando sus reivindicaciones de cambios estructurales en la sociedad, constituyéndose en un “mal ejemplo” para otras categorías de trabajadores.

Éste va a ser el punto de partida para una reformulación radical de la intervención pública en el medio rural, pero sobre todo va a marcar un nuevo entendimiento sobre las relaciones socioeconómicas, políticas y territoriales que se establecen en este medio.

Recapitulando, tenemos las “sugerencias” del Banco Mundial, un nuevo gobierno al frente del país[4] y la firma de un proyecto de colaboración entre la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Instituto de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) brasileño para determinar cual sería el público-objetivo sobre el que sustentar las nuevas políticas públicas para el medio rural: la agricultura familiar[5].

Con estos elementos como protagonistas, comienza la construcción del nuevo paradigma de entendimiento e intervención en el medio rural. Los temas que componen la cuestión agraria[6], referidos a elementos estructurales tales como la concentración de la propiedad de la tierra, como la organización del trabajo o como la diferencia de renta, son obviados (sin ser resueltos) en el nuevo paradigma. En su lugar, se establece la difusión de nuevas actividades productivas en el medio rural, la generación de un *capital social* basado en la participación de la sociedad civil en las decisiones que afectan a la comunidad rural y la mercantilización de todas las relaciones sociales y productivas que envuelven a los pequeños productores, como las formas de “desarrollar” el medio rural.

La cuestión agraria es marginada por una *cuestión del desarrollo*. El conflicto inherente a la resolución de la cuestión agraria, que explicita el enfrentamiento entre capital y trabajo en el medio rural, se trata de eliminar proponiendo un gran consenso entre clases sociales locales que permita el desarrollo de su territorio local y su fortalecimiento en el juego de la competencia interterritorial capitalista. El mito (o espectro) del desarrollo[7] se presenta como galvanizador (y unificador) social y, al mismo tiempo, como alternativa “moderna” frente a la tradicional cuestión agraria.

El agricultor familiar aparece como el factótum de este nuevo paradigma. Empresario rural pluriactivo (sin duda, educado y con salud), conocedor de las reglas del mercado y con espíritu de participar para alcanzar una mejora en el nivel de vida de su comunidad local, el agricultor familiar relega al “sin tierra” al *status* de anacrónico personaje de un medio rural modernizado y en continua transformación. Movimientos sociales como el MST, que buscan antagónicamente la resolución de la cuestión agraria a través de una profunda reforma agraria dentro de un nuevo contexto social, son calificados, dentro de este nuevo contexto, de radicales y anticuados[8].

Sin embargo, a pesar de la construcción de un discurso único entorno a las alternativas para el medio rural, las nuevas políticas públicas de desarrollo, con su proyecto de gestión territorial en favor de la reproducción del capital, no han conseguido eliminar la contestación y el rechazo a sus propuestas (porque no han solucionado el conflicto entre capital y trabajo que caracteriza a la cuestión agraria). Los trabajadores rurales sin tierra organizados[9], a pesar de la fuerte presión en contra, se enfrentan a esta nueva política de desarrollo rural que continúa excluyéndolos y ahora olvidándolos o, en el mejor (¿?) de los casos, reduciéndolos a un problema tratado mediante asistencialistas programas de alivio de la pobreza.

3. La respuesta antagónica de los trabajadores rurales organizados: discurso y experiencia del MST

El cambio en el paradigma de interpretación e intervención en el medio rural, insistimos, conjuga dos dimensiones: ampliar la reproducción del capital y la eliminación de la contestación existente construida por los trabajadores organizados. Respecto a este segundo aspecto, reproducimos un párrafo en que Carvalho Filho (2001) evalúa una de las políticas “estrella” del gobierno de Fernando Henrique Cardoso, el Banco de la Tierra. Análisis, por otra parte, que puede extenderse al conjunto de la nueva política pública de desarrollo rural:

“La cuestión es que el Banco de la Tierra tiene como objetivo estratégico descalificar a los movimientos sociales organizados — especialmente, deslegitimar al MST — actuando directamente en el ámbito económico de los trabajadores desorganizados. De esta forma, provocaría cambios en la correlación de las fuerzas políticas e ideológicas inseridas en la lucha por la tierra, beneficiando a los intereses de los latifundistas y subordinando a los trabajadores rurales. Las invasiones [de tierras] serían contenidas, los latifundistas recibirían dinero al contado por la tierra y las mejoras realizadas en ella, y los trabajadores se mantendrían bajo el dominio de las oligarquías locales, liberadas del respeto a la función social de la propiedad rural (...) La reforma agraria y el desarrollo rural basado en la agricultura familiar forman parte de la retórica [del gobierno de Fernando Henrique Cardoso]” (Carvalho Filho, 2001, p. 223).

La individualización del trabajador rural, la mercantilización de los mecanismos para conquistar un lote de tierra (sustituyendo la adjudicación después de haber desapropiado la tierra, por la compra con créditos subsidiados), la falacia de la participación del trabajador en un proceso con asimetrías económicas y políticas fundamentales (los latifundistas mantienen todavía un gran poder en el medio rural), son algunas de las consecuencias del nuevo paradigma para el medio rural brasileño inserido en las políticas públicas de desarrollo rural contra las que los movimientos sociales críticos, como el MST, combaten.

El énfasis que el mercado disfruta en esta reformulación de las políticas públicas, impone unas exigencias productivas y organizacionales muy alejadas de la realidad de los trabajadores rurales sin tierra que consiguen ser asentados. Por ejemplo, los mayores costos de producción o de acceso a un lote de tierra, en función de la compra de la tierra directamente a un latifundista (lo cual encarece el precio) y de los nuevos créditos que colocan exigencias y tipos de interés más altos, representan obstáculos que buena parte de los asentados no consiguen superar. Los que a pesar de todo consiguen plantar se encuentran desprotegidos frente a las contingencias climáticas o frente a la inestabilidad de los precios, que mayoritariamente siguen una evolución descendente.

Estas son las consecuencias lógicas de una política de desarrollo rural que se basa en la selección, a través del mercado, de aquellos productores con mejores condiciones para competir, que lógicamente no son, normalmente, los trabajadores rurales sin tierra que consiguen ser asentados.

Frente a esta situación, los movimientos sociales críticos formados por trabajadores rurales sin tierra y por aquellos que consiguieron ser asentados, pero continúan sufriendo con la política excluyente implementada[10], mantienen la presión y el conflicto como instrumento para denunciar los efectos desastrosos de esa política rural y del sistema socioeconómico vigente, para conquistar *assentamentos* que pese a todas las dificultades ofrezcan una oportunidad de inserción económica, social y política a los *acampados* sin tierra y para promover cambios estructurales tanto en el medio rural como en la sociedad en general.

La perspectiva de los cambios que el MST promueve no se limita a soluciones parciales en el ámbito del sector agrario. Si bien su espacio prioritario de actuación es la resolución de la cuestión agraria y, en consecuencia, la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores rurales que no se encuadran en las categorías-objetivo beneficiadas por las políticas de desarrollo rural, tanto por su discurso como por su práctica podemos afirmar que incorporan alternativas de transformación social.

Sin embargo, no existe una propuesta acabada por parte del MST que pueda confrontarse al mismo nivel con las estrategias de desarrollo propuestas por el Estado. Frente al amplio abanico de programas orientados a dinamizar el medio rural que toman como público-objetivo la agricultura familiar integrada en el mercado, el MST esboza caminos que parten de la precariedad en que vive el trabajador rural, para a partir de ahí, apoyándose en criterios económicos, sociales y políticos, construir espacios que posibiliten, por lo menos, su supervivencia.

En este sentido, es cierto que no podemos hablar propiamente de una alternativa de desarrollo elaborada por el MST, no obstante, existen tres puntos de apoyo sobre los que este movimiento social construye su propuesta y al mismo tiempo su crítica de la propuesta existente: producción, educación y formación política. Tres aspectos interrelacionados, que en ningún caso pueden entenderse separadamente.

De forma precaria y contradictoria, lógica teniendo en cuenta el contexto en que el MST se mueve, los *acampamentos* y *assentamentos* organizados por el MST llevan a la práctica algunos principios básicos que giran entorno de estos tres aspectos que hemos destacado, enfrentándose, al mismo tiempo, a la propuesta depurada, consolidada y de amplio alcance que las instituciones públicas proponen.

Respecto de la producción, el MST difunde una matriz productiva y tecnológica basada en la agroecología. De esta forma, al mismo tiempo se utiliza una matriz adaptada a las posibilidades de los pequeños agricultores, evitando el endeudamiento con la compra de insumos externos, se ofrece una producción de calidad y que no perjudica al medio ambiente.

El énfasis que el MST realiza en la educación de *acampados* y *assentados* revela su preocupación con una mejora a largo plazo de las condiciones de vida de los trabajadores que lo componen. Educación infantil y de jóvenes y adultos, que eleven el nivel de alfabetización y conocimientos de una clase social habitualmente excluida también de la educación formal. Fomento de la expresión cultural y artística. Formación técnica para introducir en los *assentamentos* las nuevas matrices productivas y difundir modelos cooperativos. Formación en medicina tradicional y alimentación, como forma de prevenir enfermedades y restringir la necesidad de una medicina formal de difícil acceso y cara. En fin, la preocupación con la educación continuada y siguiendo pedagogías que parten del contexto en que los trabajadores viven, se convierte en una de las principales causas del MST, con sus casi 20 años de existencia, ser el movimiento social con una vida más larga en la historia brasileña.

No menos importante, la formación política dentro del MST consolida su organicidad. Además de los cursos donde se estudian los clásicos del socialismo, el proceso de formación brasileña o se discuten la coyuntura nacional e internacional, la forma en que se distribuyen las tareas dentro del movimiento (núcleos de familias que eligen coordinadores por sectores: educación, producción, salud...) permite un aprendizaje político esencial y radical. La representación directa que los coordinadores realizan, el debate de las acciones a ser realizadas o la presencia continua de la comunidad (mayor en los *acampamentos* que después en los *assentamentos*) en las decisiones que les afectan, conforman una politización intensa de las familias de los trabajadores rurales, lo que les permite entender mejor un sistema que les excluye.

La radicalidad con la que el MST construye su antagonismo a partir de los tres aspectos expuestos (producción, educación y formación política), desenmascara la falaz propuesta que los poderes públicos realizan con sus estrategias de desarrollo rural. En primer lugar, la agroecología que mezcla sistemas tradicionales de producción con los últimos descubrimientos en producción “limpia”, reduce las retóricas proclamas gubernamentales de preservación ambiental a mero lenguaje políticamente correcto sin continuidad en los hechos, ya que los resultados de las políticas públicas continúan siendo la utilización masiva de insumos químicos y el incremento injustificado de la mecanización. En segundo lugar, la incorporación de los aspectos sociales que el MST realiza a través del protagonismo concedido a la educación, no tiene parangón en la propuesta de desarrollo rural institucional, donde la educación tiene apenas la dimensión de mejorar la cualificación de los trabajadores y la cultura es sólo un bien de comercio y consumo. Por último, la formación política que los trabajadores consiguen mediante la participación de las acciones y organización del MST, muestran como la llamada a la participación de las políticas de desarrollo rural y la búsqueda de un consenso imposible por la asimetría de las partes se constituye en mero remedo.

Esta tríada formada por los aspectos económico (producción), social (educación) y político (formación política) reseñados, fundamentarían la propuesta antagónica del MST de “algo” que entendemos situado más allá del desarrollo (por lo menos de la visión estrecha e impositiva que las políticas públicas promulgan) y que se encuentra en permanente y dialéctica construcción.

Todo el conflicto entre capital y trabajo que venimos exponiendo a lo largo de este artículo provoca impactos territoriales fundamentales. En el próximo, y último, apartado, ahondamos en la dimensión territorial de esta relación conflictiva y en cómo se relaciona con un proceso de mayor escala, la crisis estructural del capital.

4. Nuevas estrategias de control social y territorial del capital

La reformulación de las políticas públicas destinadas al medio rural brasileño, a pesar de las especificidades que presenta, no puede considerarse exclusiva o anormal dentro del contexto mundial. Sobre todo, teniendo en cuenta la intervención directa de ciertos organismos internacionales en su definición (como el Banco Mundial) o la inspiración tomada de la implementación de políticas similares en otros puntos del globo (como la política rural de la Unión Europea).

La puesta en práctica de nuevas estrategias de desarrollo (sea en el medio rural, como exponemos en este artículo, sea en el ámbito general) responde a la ofensiva del capital para mantener su *status* frente a las mudanzas económicas, sociales y políticas que continuamente se producen.

La reestructuración productiva, las nuevas formas de organización del trabajo o la mundialización del capital son algunos de los fenómenos que acompañan la tentativa del capital de superar una nueva crisis estructural. En este contexto de transformación, el capital, “un sistema de comando (...) un sistema metabólico socioeconómico de control” (Mészáros, 1996, p. 130-131), refuerza los mecanismos de control social.

Con este objetivo, el paradigma de desarrollo, siempre funcional a la reproducción del capital, sufre una nueva mutación[11]. Se trata, en este momento, del desarrollo local. Una nueva estrategia que incorpora la dimensión territorial a la dinamización socioeconómica.

A pesar de las diferentes interpretaciones de un concepto esencialmente operativo[12], las principales características con que identificar el desarrollo local se refieren a la movilización del potencial endógeno, a la capacidad de diálogo entre la sociedad civil local y a la gestión local del

proceso de desarrollo, en todo caso, una alternativa “siempre dentro del mercado y del modo de producción del capitalismo neoliberal” (Musyck *apud* Ferrás Sexto y Paredes, 1999, p. 87).

Este desarrollo local es el que inspira las políticas de desarrollo rural implementadas en el campo brasileño. Cualificación máxima de los recursos humanos y territoriales endógenos que aseguren el éxito según la lógica del capital. “Localismos competitivos” (Massey, 2000) enfrentados en una férrea disputa que disciplinen los recursos y las mentalidades locales.

Lo local se convierte así, en espacio privilegiado de valorización del capital y al mismo tiempo, en espacio de un control social más intenso y próximo. La necesidad de descubrir o inventar nuevos recursos que permitan dotar *mi* local de ventajas comparativas inexistentes en *otros* locales, interiorizan normas que reducen las alternativas económicas, sociales y políticas a aquellas más eficientes según la lógica del capital[13]. En este sentido, la homogeneización se hace cada vez más presente, suprimiendo cualquier contravención a esa lógica.

“(…) el espacio local comparece como una entidad susceptible de ser reducida, homogeneizada, cartografiada y, por tanto, contemplada desde arriba, esto es, desde fuera, con una óptica eminentemente global. De acuerdo con esta lógica, todos aquellos elementos locales no aprovechables en el mercado global son tenidos por obstáculos o, sencillamente, dejan de existir al quedar fuera del sistema de indicadores utilizado” (RIVERO, 1998, p. 108).

El espacio local queda determinado en función de la valorización del capital y de las posibilidades de dominación que pueda ofrecer. Por lo tanto, en este contexto, la persistencia del conflicto capital *versus* trabajo intenta ser eliminada. Las reivindicaciones de los trabajadores desde las más cuestionadoras (búsqueda de la autogestión) a aquellas que se proponen pequeñas mejoras (demanda de mejores salarios y de condiciones de trabajo más dignas), se convierten en amenazas para la reproducción del capital (sobre todo, de un capital que atraviesa una fase de crisis estructural).

La insistencia en un acuerdo institucional amplio que permitiría la mejora del nivel de vida de la población local, cantinela repetida *ad infinitum* por los apologistas del desarrollo local (y por ende de la *cuestión del desarrollo* que identificábamos en el contexto brasileño), sirve para limpiar el terreno de cualquier impedimento al total control social y territorial del capital. Se refuerza la idea de consenso (imbuida de resonancias míticas, como el desarrollo) como la salida racional y “mejor para todos”. Consenso entre capital y trabajo, inaugurando una nueva fase de fructífera colaboración.

Mientras estas ideas se hacen fuertes en las fundamentaciones de las políticas públicas y en ciertas comunidades académicas, el consenso muestra su inconsistencia frente a la ampliación de las diferencias entre la clase que gestiona el capital y la *clase-que-vive-del-trabajo*[14]. Las asimetrías se amplían contradiciendo cualquier posibilidad de acuerdo aceptable para ambas partes al mismo tiempo.

La persistencia del conflicto se presenta, por tanto, como la opción “eficiente” para los trabajadores. La experiencia que, en este sentido, acumula el MST, es un argumento contundente[15]. Dentro del nuevo formato que el capital trata de dar al sistema de metabolismo social, apenas el conflicto (exteriorizado o no) permite resistir a la imposición de las “cosas como son” y pensar en que las cosas “son como pueden ser” (Ibáñez, 1994).

Contradictoriamente, el espacio local, al mismo tiempo que materializa el control social, abre la posibilidad de “pensar” (obrar) de otra forma a través de una posición antagonista. Tomamos dos afirmaciones de R. Moreira para profundizar en este argumento: “un determinado sistema de

metabolismo social se materializa en una determinada configuración territorial” y “el espacio es una forma de regulación del capital” (Moreira, 2001).

Existe, por tanto, una imbricación entre los cambios que se producen en el sistema de metabolismo social dominado por el capital y la configuración espacial[16] en la que suceden (evidente si observamos los efectos territoriales que, por ejemplo, la mundialización del capital conlleva), pero al mismo tiempo, esa necesidad del capital de adaptarse a las especificidades de un espacio determinado, acaba por influir en la orientación que toman las transformaciones del metabolismo social (las posibilidades de extraer la máxima rentabilidad dependen, por ejemplo, de la dotación de infraestructuras de un territorio).

A escala local, estas limitaciones se hacen más patentes. A pesar de la imposición de una homogeneidad funcional a la acumulación del capital (realizada, por ejemplo, a través de las políticas de desarrollo), las diferencias en los espacios locales subsisten, condicionando en mayor o menor medida los mecanismos de extracción de plusvalía.

La siguiente cita de Santos insiste en las posibilidades normativas de los espacios locales:

“(...) el territorio termina por ser la gran mediación entre el Mundo y la sociedad nacional y local, ya que, en su funcionalidad, el ‘Mundo’ necesita de la mediación de los lugares, según las virtualidades de éstos para usos específicos (...) Lo *universal* es el Mundo como Norma, una situación no-espacial, pero que crea y recrea espacios locales; lo particular es dado por el país, o sea, el territorio es normado; y lo *individual es el lugar, el territorio* como norma” (Santos, 1999, p. 271-272).

Lo local está siendo privilegiado por las nuevas estrategias de desarrollo que respaldan la reestructuración del capital. La componente territorial del desarrollo despliega su idoneidad en referencia a los instrumentos de acumulación y de dominación. Esto es lo que nos muestra el conflicto entre capital y trabajo en el medio rural brasileño en la actualidad. El capital, en connivencia con el Estado[17], elaboran e implementan una política de desarrollo rural coherente con el nuevo diseño societal producto de las transformaciones en el sistema de metabolismo social[18]. Con dos objetivos: expandir las relaciones mercantiles en un medio como el rural, que mantenía reductos de cierta autonomía (como en el caso de la agricultura de subsistencia desarrollada por pequeños propietarios), y aumentar el control social enfrentándose a una clase descontenta y organizada, como son los trabajadores rurales sin tierra, que pretende una transformación radical de la sociedad y una inversión en la relación capital *versus* trabajo[19].

Sin embargo, a pesar de la imponente de este discurso “omnibenéfico” del desarrollo y del consenso a escala local, la búsqueda de autonomía y el conflicto continúan esgrimiéndose como los argumentos que permiten pensar en que se están construyendo *formas embrionarias* de transformación social que posibiliten la emancipación para más allá del sistema de metabolismo social dominado por el capital que actualmente se presenta como suprema e insuperable realización histórica.

5. Bibliografía

ALVES, Giovanni. Trabalho e luta emancipatória: reestruturação produtiva do capital, pacto de classes e epocalidade da revolução. 2001. Conferencia realizada en la *II Jornada sobre o Trabalho* (CEGeT), Presidente Prudente, 20 oct. 2001.

ANTUNES, Ricardo. *Os sentidos do trabalho: ensaios sobre a afirmação e a negação do trabalho*. 2ª ed. São Paulo: Boitempo, 2000.

BROSE, Markus. *Fortalecendo a democracia e o desenvolvimento local: 103 experiências inovadoras no meio rural gaúcho*. Santa Cruz do Sul: EDUNISC, 2000.

CALDART, Roseli Salete. O MST e a formação dos sem terra: o movimento social como princípio educativo. *Estudos Avançados*, v. 15, n. 43, p. 207-224, sep.-dic. 2001.

CARVALHO, Horácio Martins de. *A interação social e as possibilidades de coesão e de identidade sociais no cotidiano da vida social dos trabalhadores rurais nas áreas oficiais de reforma agrária no Brasil*. Curitiba, 1999. Disponível em: <<http://www.dataterra.org.br/Documentos/horacio2>>. Acesso: 25 maio 2001.

CARVALHO FILHO, José Juliano de. Política agrária do governo FHC: desenvolvimento rural e a Nova Reforma Agrária. In LEITE, Sérgio (org.). *Políticas públicas e agricultura no Brasil*. Porto Alegre: Ed. da Universidade/UFRGS, 2001, p 193-223.

DENARDI, Reni Antonio *et al.* *Fatores que afetam o desenvolvimento local em pequenos municípios do Estado do Paraná*. Disponível em: <<http://www.dataterra.org.br/Documentos>>. Acesso em: 9 jul. 2001.

DESER. *Agricultura familiar e desenvolvimento local*. 1997. Disponível em: <<http://www.dataterra.org.br/Documentos>>. Acesso em: 9 jul. 2001.

ESCOBAR, Arturo. Planejamento. In SACHS, Wolfgang (ed.). *Dicionário do desenvolvimento*. Petrópolis: Vozes, 2000, p. 211-28.

ESTEVA, Gustavo. Desenvolvimento. In SACHS, Wolfgang (ed.). *Dicionário do desenvolvimento*. Petrópolis: Vozes, 2000, p. 59-83.

ETXEZARRETA, Miren. Algunos rasgos de la globalización. In FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón *et al.* *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*. Barcelona: Virus, 2001.

FERNANDES, Bernardo Mançano. A questão agrária no limiar do século XXI. In FERNANDES, Bernardo Mançano. *Questão agrária, pesquisa e MST*. São Paulo: Cortez, 2001, p. 19-48.

FERNANDES, Bernardo Mançano. *A formação do MST no Brasil*. Petrópolis: Vozes, 2000.

FERNANDES, Bernardo Mançano. A modernidade no campo e a luta dos sem terra. *Vozes*. Ed. Vozes, v. 90, n. 1, p. 65 - 78, 1996.

FERNANDES, Bernardo Mançano; LEAL, Gleison Moreira. *Contribuições teóricas para a pesquisa em geografia agrária*. 2002. Ponencia presentada al IV Encontro Nacional da ANPEGE, 23 a 26 de marzo de 2002. (Mimeogr.).

FERRÁS SEXTO, Carlos; PAREDES, Xoán M. Reflexiones sobre justicia social y desarrollo alternativo en América Latina. ¿Desarrollo local, desarrollo sostenible y/o ecosocialismo? In: RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Román *et al* (coord.). *Desarrollo local y regional en Iberoamérica*. Actas del Seminario Internacional sobre Perspectivas de Desarrollo en Iberoamérica. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1999. p. 81-96.

FURTADO, Celso. *O mito do desenvolvimento econômico*. 2ª ed. São Paulo: Paz e Terra, 1998.

GRAZIANO DA SILVA, José. Resistir, resistir, resistir: considerações acerca do futuro do campesinato no Brasil. In *Tecnologia e agricultura familiar*. Porto Alegre: Ed. da Universidade/UFRGS. 1999, p. 209-231.

GRAZIANO DA SILVA, José. *A modernização dolorosa*. Rio de Janeiro: Zahar, 1982.

IBÁÑEZ, Jesús. *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI, 1994.

ILLICH, Ivan. Necessidades. In SACHS, Wolfgang (ed.). *Dicionário do desenvolvimento*. Petrópolis: Vozes, 2000, p. 155-172.

MARINIS, Pablo de. La espacialidad del ojo miope (del poder). *Archipiélago*, n. 34-35, p. 32-39, invierno 1998.

MASSEY, Doreen. Um sentido global do lugar. In ARANTES, Antonio A. *O espaço da diferença*. Campinas: Papirus, 2000, p. 176-185.

MEDEIROS, Leonilde Servolo de. “Sem terra”, “Assentados”, “Agricultores Familiares”: considerações sobre os conflitos sociais e as formas de organização dos trabalhadores rurais brasileiros. In *¿Una nueva ruralidad para América Latina?* Buenos Aires: Consejo Latino Americano de Ciencias Sociales, 2001, p. 103-124.

MENEZES NETO, Antônio Júlio de. A modernidade do MST frente à mundialização do capital. *Cadernos Ceas*. n. 187, p. 65-78, mayo/jun. 2000.

MÉSZÁROS, István. Ir além do capital. In COGGIOLA, Osvaldo (org.) *Globalização e Socialismo*. São Paulo: Xamã, 1997, p. 143-154.

MONTENEGRO, Jorge. *Políticas públicas de desenvolvimento rural e o projeto de reforma agrária do MST no Noroeste do Paraná: uma contribuição ao entendimento do conflito capital x trabalho, da gestão territorial do Estado e do controle social do capital*. Dissertação (Mestrado em Geografia) — Centro de Ciências Humanas, Letras e Artes, Universidad Estatal de Maringá, Maringá, 2002.

MOREIRA, Ruy. Trabalho e movimento sociais no Brasil: um diálogo possível no âmbito da luta emancipatória?. 2001. Conferencia realizada en la *II Jornada sobre o Trabalho* (CEGeT), Presidente Prudente, 18 oct. 2001.

MOREIRA, Ruy. Inovações tecnológicas e novas formas de gestão do trabalho. *Programa Integrar – Trabalho e tecnologia*. São Paulo: CUT/CNM-Integrar, 1998, p. 116-130.

MOREIRA, Ruy. *O movimento operário e a questão cidade-campo no Brasil*. Petrópolis: Vozes, 1985.

NAREDO, José Manuel. *La economía en evolución: historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento econômico*. 2ª ed. Madrid: Siglo XXI, 1996.

PESSOA, Jadir de Moraes. *A revanche camponesa*. Goiânia: Ed. da UFG, 1999.

PROJETO DE COLABORAÇÃO TÉCNICA INCRA/FAO. *Novo retrato da agricultura familiar: o Brasil redescoberto*. 2000. Disponible en: <<http://www.mda.gov.br/incra/fao>>. Acceso en: 9 sep. 2001.

- PROJETO DE COLABORAÇÃO TÉCNICA INCRA/FAO. *Perfil da agricultura familiar no Brasil*. 1996. Disponible en: <<http://www.mda.gov.br/incra/fao>>. Acceso en: 9 sep. 2001.
- RIVERO RECUENCO, Angel. Territorio *versus* planificación: metáforas del desarrollo. *Archipiélago*, n. 34-35, p. 108-115, invierno 1998.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Fermín. El desarrollo local, una aplicación geográfica. Exploración e indagación sobre su práctica. *Ería*, n. 39-40, p. 57-73, 1996.
- SACHS, Wolfgang (ed.). *Dicionário do desenvolvimento*. Petrópolis: Vozes, 2000.
- SANTOS, Milton. *A natureza do espaço*. 3ª ed. São Paulo: Hucitec, 1999.
- STÉDILE, João Pedro. *Questão agrária no Brasil*. 2ª ed. São Paulo: Atual, 1997.
- STÉDILE, João Pedro (coord.). *A questão agrária hoje*. 2ª ed. Porto Alegre: Ed. da Universidade/UFRGS, 1994.
- STIGLITZ, Joseph E. *Em busca de um novo paradigma para o desenvolvimento: estratégias, políticas e processos*. Conferencia proferida en 1998 en la UNCTAD, Ginebra. 1998. Disponible en: <<http://www.dataterra.org.br/Documentos>>. Acceso en: 20 sep. 2001.
- THOMAZ JÚNIOR, A. Leitura geográfica e gestão político-territorial na sociedade de classes. **Boletim Gaúcho de Geografia**, Porto Alegre, n.24, p.31-42, 1998.
- THOMAZ JÚNIOR, A. Território em transe. In: **Seminário Internacional sobre Perspectivas de Desarrollo en Ibéroamericana**, 1., 1999, Santiago de Compostela. **Actas...** Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1999.
- THOMAZ JÚNIOR, Antonio. Desenho societal dos sem terra no Brasil, 500 anos depois. **Revista Abra**, Campinas, v.28, n.25, p.31-46, 2001.
- THOMAZ JÚNIOR, A. **Por Trás dos Canaviais, os Nós da Cana**. São Paulo: Annablume/FAPESP, 2002a.
- THOMAZ JÚNIOR, A. THOMAZ JÚNIOR, A. Por uma Geografia do Trabalho. IV Colóquio Internacional de Geocrítica, Barcelona, 2002b. disponível em: www.ub.es/geocrit/c4-athoj.htm
- THOMAZ JÚNIOR, A. O Mundo do trabalho e as transformações territoriais: os limites da 'leitura' geográfica. IV Colóquio sobre Transformaciones Territoriales, CD. Montevideu, 2002c. (no prelo).
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. *Política económica local*. Madrid: Pirámide, 1993.
- VEIGA, José Eli da. Delimitando a Agricultura Familiar. *Reforma Agrária*, n. 2 y 3. Campinas: ABRA, 1995.
- VILELA, Sérgio Luiz de Oliveira. *Qual política para o campo brasileiro? (Do Banco Mundial ao PRONAF: a trajetória de um novo modelo?)*. 1997. Disponible en: <<http://www.dataterra.org.br/Documentos>>. Acceso en: 4 abr. 2001.
-

* Mestre em Geografia pela Universidade Estadual de Maringá; Membro do Grupo de Pesquisa “Centro de Estudos de Geografia do Trabalho” (CEGeT), doutorando em Geografia junto ao programa de Pós-Graduação da FCT/UNESP.

E-mail: jorgemon00@hotmail.com

[1] La última parte de este artículo amplía, aunque brevemente, la idea de un sistema de metabolismo social dominado por el capital donde las relaciones metabólicas de segundo orden, identificadas con los “medios de producción alienados y sus ‘personificaciones’: dinero; producción para cambio; la diversidad de formación del Estado del capital en su contexto global; el mercado mundial” (Mészáros *apud* Antunes, 2000, p. 17), prevalecen sobre las relaciones metabólicas de primer orden, aquellas con la finalidad de preservar “las funciones vitales de reproducción individual y societal” (Antunes, 2000, p. 19).

[2] Si bien en Brasil las dificultades para el pequeño propietario de tierras son consustanciales con una estructura de propiedad de la tierra fuertemente desigual y con un elevado poder económico y político de los latifundistas (que sólo hoy comienzan a ver contestado), a partir de los años setenta e setenta, la modernización del campo brasileño, bajo las directrices de la Revolución Verde, provoca un exacerbamiento de los desequilibrios y desigualdades ya existentes. El libro *A modernização dolorosa*, de J. Graziano da Silva, recoge este proceso fundamental para la configuración de lo que es la estructura agraria y la cuestión agraria en Brasil en la actualidad.

[3] Bajo esta denominación simplificadora recogemos categorías como los pequeños propietarios y arrendatarios, los *posseiros* y los asalariados rurales.

[4] Sobre la construcción de la nueva política agraria desde las elecciones de 1994, consultar Carvalho Filho (2001).

[5] Resultado de ese proyecto de colaboración han surgido dos trabajos que perfilan la agricultura familiar brasileña. Projeto de colaboração técnica INCRA/FAO (1996 y 2000). Para una visión más plural sobre el tema recomendamos: Fernandes y Leal (2002), Graziano da Silva (1999), Medeiros (2001) y Veiga (1995), entre otros.

[6] La cuestión agraria ha sido objeto de numerosos estudios en Brasil. Fernandes (2001) traza un esbozo general de su evolución histórica como tema de estudio. Entre los trabajos que este autor analiza destacaríamos *A questão agrária hoje* coordinado por J. P. Stédile que ofrece una aproximación al tema desde puntos de vista diversos.

[7] Para una lectura crítica del desarrollo podemos recurrir a los incisivos trabajos de Naredo (1996), especialmente el capítulo 22, y Sachs (2000). Sobre las perspectivas del desarrollo como mito y espectro nunca realizado del capital, se puede consultar Furtado (1998) y Alves (2001), respectivamente.

[8] Sobre la vigencia de las reivindicaciones del MST y su modernidad nos remitimos a Menezes Neto (2000) y Fernandes (1996).

[9] Tomamos “sin tierra” en el sentido amplio que es usado por el MST: arrendatarios, aparceros, pequeños *posseiros*, minifundistas, hijos adultos de los pequeños propietarios y trabajadores rurales asalariados (Stédile, 1997, p. 28).

[10] Sobre la formación de una identidad en los *assentamentos* y *acampamentos* de trabajadores rurales sin tierra consultar Caldart (2001), Carvalho (1999) y Pessoa (1999).

[11] El libro organizado por Sachs, *O Dicionario do desenvolvimento*, recoge la evolución del concepto de desarrollo y de las estrategias asociadas a él. Particularmente interesantes en este sentido son los textos de Escobar, Esteva e Illich.

[12] En Montenegro (2002), específicamente en el tercer capítulo, abordamos la pluralidad del concepto de desarrollo local. Otras referencias donde se trabaja con el concepto de desarrollo local son: Vázquez Barquero (1993), Rodríguez Gutiérrez (1996), DESER (1997), Brose (2000), Denardi et al. (2000).

[13] “Poco a poco las actividades mercantiles van absorbiendo más partes de la vida social y van quedando menos actividades que no son mercancías. Y son las que van quedando las que va a intentar absorber también el capital, porque necesita cada vez más ámbitos que le proporcionen beneficios” (Etxezarreta, 2000, p. 22).

[14] En Antunes (2000) encontramos una interesante tentativa de actualizar el concepto marxista de clase trabajadora, a través de lo que este autor denomina *clase-que-vive-del-trabajo*.

[15] Sobre la construcción histórica del MST y la importancia que tienen las ocupaciones como expresión del conflicto y como estrategia de fortalecimiento, ver Fernandes (2000).

[16] Para una profundización sobre la relación entre metabolismo social y configuración espacial desde una perspectiva histórica, consultar (Moreira, 1998).

[17] “(...) el Estado tendrá su papel de administrar las contradicciones con el objetivo de reproducir el orden social tal cual es, ocultando las contradicciones y realizando la hegemonía do capital, confundido como árbitro imparcial y aclasista” (Moreira, 1985, p. 40).

[18] Thomaz Júnior (2001) nos muestra la necesidad de un nuevo entendimiento sobre las relaciones sociales en el medio rural frente a los cambios producidos por la crisis estructural del capital.

[19] El trabajo de Marinis (1998) nos merece especial atención por la forma en que expone los nuevos mecanismos de control social ejercidos por el Estado.